

JOSÉ FUENTES MARES Y LA HISTORIOGRAFÍA DEL NORTE DE MÉXICO. UNA APROXIMACIÓN DESDE CHIHUAHUA (1950-1957)¹

Luis ABOITES AGUILAR
El Colegio de México

ESTE TRABAJO ENSAYA UNA RELECTURA de varios libros de José Fuentes Mares, para explorar algunos argumentos que parecen prototípicos de cierta historiografía acerca del norte de México. Más que conclusiones sólidas, se trata de fundamentar hipótesis y líneas de trabajo para organizar una posible investigación futura en torno a las singularidades de esta porción del país y sus diferencias respecto a otras. La premisa es que esas singularidades también pueden estudiarse desde la historiografía. El carácter aproximativo del trabajo se entiende fácilmente si se toma en cuenta que para escribirlo sólo se revisó una pequeña parte de la amplísima obra de este autor. La selección de textos se hizo atendiendo a tres prioridades temáticas: la geografía o el desierto, la población o lo criollo y por último la “verdadera” historia o la historia de la élite. El periodo conside-

¹ Este trabajo se desprende de un taller sobre identidad chihuahuense organizado por el Centro de Información del Estado de Chihuahua, de la capital chihuahuense, en octubre de 1997. Un mes después fue ponencia en el VI Congreso Internacional de Historia Regional, celebrado en Ciudad Juárez. Una versión más corta que ésta fue publicada en el número cero de la revista *Tierra Norte*, de la Escuela Nacional de Antropología e Historia-Unidad Chihuahua. En ese recorrido se agradecen los comentarios y sugerencias de los asistentes al taller, a la mesa del congreso y más adelante la valiosa ayuda de Beatriz Morán así como las críticas de Guillermo Zermeño y Josefina Z. Vázquez.

rado obedece a las fechas de publicación de dos obras de otro historiador chihuahuense, don Francisco R. Almada, que, como se mostrará, son fundamentales para entender la contribución de Fuentes Mares en estos asuntos.²

EL DESIERTO

En un trabajo póstumo, publicado en 1987, Fuentes Mares hace gala de su calidad literaria para argumentar la singularidad chihuahuense con base en tres rasgos: el medio geográfico, la etnografía y la historia.³ Por ahora se centra la atención en el primero; más adelante se discuten los otros dos.

Don José inició su libro sobre Luis Terrazas con una afirmación contundente: "Chihuahua es un paisaje desalmado y solo. Es una tierra sin agua [...]" Pero al dar vuelta a la hoja, al comentar el surgimiento de la villa de Chihuahua, dice que "un 12 de octubre, en la confluencia de dos riachuelos, alguien dio el grito de ¡agua! Y se fundó Chihuahua".⁴ No deja de llamar la atención que en estas líneas el autor juegue con la exclamación de "tierra", pronunciada el 12 de octubre de 1492. Pero el juego de palabras parece contradecir el argumento del autor porque ¿cómo exclamar "agua" en el desierto? ¿Acaso se habla de un oasis? Más adelante vuelve a referirse a la inexistencia de agua cuando comenta la primorosa expresión local de "navegar": "Y

² El escritor nació en la ciudad de Chihuahua el 15 de septiembre de 1919 y falleció el 9 de abril de 1986. Abogado y filósofo, prefirió la filosofía para obtener su doctorado en 1944. Sin embargo, desde 1950 dedicó su inteligencia y capacidad de trabajo a la historia. Su primer libro, de 1943, versó sobre *Ley, sociedad y política: ensayo para una valoración de la doctrina de San Agustín, en perspectiva jurídico-política de actualidad*; el último, de 1984, se llama *Las mil y una noches mexicanas (segunda parte)*. Estos datos provienen de VÁZQUEZ, 1986 y MURO, 1986. Más datos biográficos en la respuesta de Luis González al discurso de ingreso de Fuentes Mares a la Academia Mexicana de la Historia, hecho acaecido en 1975. La respuesta y el discurso en FUENTES MARES, 1975, pp. 23-28.

³ FUENTES MARES, 1987, pp. 13-18.

⁴ FUENTES MARES, 1979, pp. 4-6.

cómo cala oírle mentar su vocación marinera en la tierra sin agua”. Y cómo que no hay agua si en otro de sus libros narra que los Vallina desoyeron a unos técnicos neoyorquinos que les advirtieron precisamente que la falta de agua hacía inviable la instalación de una enorme planta de celulosa en el oeste de Chihuahua. Desconfiando del así llamado desierto chihuahuense, los Vallina contrataron a unos texanos quienes les dijeron lo que querían oír: que sí había agua. “Resultó [dice el propio Fuentes Mares] que la región [de Anáhuac] contaba con mantos ricos y permanentes, en prueba de lo cual se perforaron 18 pozos, todos satisfactorios.”⁵

Hay que destacar la aparente contradicción o por lo menos la ambigüedad entre ausencia y escasez de agua. Conviene discutir entonces si en Chihuahua hay o no hay agua. Esto es importante porque el desierto es elemento fundamental del argumento de este historiador, en relación con la influencia del medio sobre la personalidad de los chihuahuenses. Al respecto Fuentes Mares dice:

Mas es posible la vida en esa tierra. Como los líquidos, los orgauismos y las aluas se ajustan a su continente, adoptan su forma, proclaman sus virtudes y sus miserias [...] En ese medio se ha forjado una raza al tono de la tierra, la nueva raza castellana en este trasunto de Castilla; raza frugal, sin imaginación, igual que su paisaje sin sorpresas [...] Hombre gris y fuerte, lucha por lo elemental, por lo que la humedad fecunda; lucha por comer, por sobrevivir al naufragio constante [...] Mas el paisaje limita sus aspiraciones.⁶

Sobre la cuestión del desierto y la atribuida singularidad chihuahuense cabe hacerse varias preguntas: ¿el desierto es exclusivamente chihuahuense? Aparte de que resulta razonable cuestionar si esta entidad es más desértica que sus vecinas Sonora o Coahuila, lo que entraña esta visión es un problema doble: por un lado la agregación si no es que simplificación de la diversidad geográfica del territorio

⁵ FUENTES MARES, 1968, p. 99.

⁶ FUENTES MARES, 1979, pp. 5-7.

chihuahuense y por otro la contradicción entre la existencia o inexistencia de agua.

Hay que decir que en esta recuperación de las características del medio físico peculiar de Chihuahua, Fuentes Mares no anda solo. Por lo menos otros dos autores, que escribieron también en la década de 1950, señalan no sólo la peculiaridad de la aridez, sino también la influencia de tal geografía sobre la personalidad de los habitantes. Ellos son Fernando Jordán y Francisco R. Almada. El primero generaliza y dice que en Chihuahua “todo es lucha contra el medio geográfico”. Antes había escrito que “el clima imprime al hombre septentrional un sello: el de su fuerza; y una característica igualmente precisa: su voluntad. Son exigencias de la tierra y el medio”.⁷

El otro autor, Almada, es más medido, por razones que se verán más adelante, pero no deja de señalar el punto:

El carácter recio, fuerte, valiente y hospitalario de los hombres de los estados septentrionales tiene su origen fundamental en el medio agrológico limitado por las condiciones propias de la zona templada en que se encuentran comprendidos, que los obliga a desarrollar mayor esfuerzo para arrancarle menores productos a la tierra que en otras comarcas del país, a la larga lucha que sus antepasados sostuvieron en contra de los apaches y otras tribus atávicamente rebeldes y a la necesidad que tenían de auxiliarse unos a los otros.⁸

Pero sin duda entre estos autores hay diferencias notables. Jordán distingue al menos dos desiertos, el ganadero y el árido, y además toma en cuenta la llanura y por supuesto la sierra.⁹ Tal desagregación de la geografía contrasta con la noción absoluta de desierto que utiliza Fuentes Mares. Quizá en este mismo tipo de cosas, en esta aparente simplificación o preferencia por el preciosismo estilístico más que por la precisión en el manejo de los datos, en este caso geográfico, estaba pensando Almada cuan-

⁷ JORDÁN, 1989, pp. 10 y 224.

⁸ ALMADA, 1986, p. 37.

⁹ JORDÁN, 1989, pp. 11-13.

do recriminaba a Fuentes Mares haber confundido la historia con la literatura.¹⁰

Pero es claro que a don José no le interesaba la precisión geográfica. Chihuahua, o el norte en general, puede denominarse “desierto” porque ese término, de gran fuerza literaria y de profundas raíces en la historia europea antigua, parece resumir una geografía que es distinta a la de otras regiones. Y para Fuentes Mares esto es lo importante: establecer diferencias. Más adelante se verá respecto a qué.

En su obra sobre Monterrey despeja algunas dudas, pero abre otras. De entrada aclara que, como lo dejaban entrever Almada y Jordán, el desierto no es exclusividad chihuahuense, sino rasgo norteño. Pero sugiere que “desierto” no se refiere solamente a la geografía. Veamos:

En Nuevo León, como en Chihuahua, Sonora y Coahuila, los pobladores españoles apenas si levantaron monumentos, grandes palacios o catedrales suntuosas. La falta de mano de obra indígena privó al Norte mexicano de las maravillas que son orgullo de Puebla, Querétaro, Morelia, Oaxaca o San Luis Potosí. Aquí nada había, salvo tribus batalladoras, montañas y llanuras secas y vacías.¹¹

En este párrafo es claro el manejo de las distinciones, la singularidad norteña respecto al centro del país en virtud de la ausencia de la mano de obra indígena durante el periodo colonial. La última frase es particularmente sugerente: las tribus se enumeran como si fueran rasgos de la topografía. Pero si es así, ¿por qué luego a las montañas y llanuras se les aplica el adjetivo de “vacías”? ¿Vacías de qué? A mi juicio la respuesta es casi obvia: el desierto se define

¹⁰ ALMADA, 1957, p. 25: “Quien lea con cuidado los trozos literarios que escribió el Lic. Fuentes Mares y los compare con los documentos transcritos, tendrá que convencerse que el abogado chihuahuense ha confundido la literatura con la Historia [*sic*] y la lisonja con la verdad”. Para Fuentes Mares una crítica como ésta no hacía más que describir una certeza suya: “La imaginación [decía] es la madre de la historia”. FUENTES MARES, 1968, p. 14; o bien confirmar la cercanía que él mismo reconocía entre el historiador y el novelista. FUENTES MARES, 1975, p. 11.

¹¹ FUENTES MARES, 1976, p. 52.

de doble manera, por geografía y por etnografía, para usar la expresión de este autor de apellidos de alguna manera relacionados con el agua.¹² Lo vacío se refiere sin duda a la falta de población sedentaria y cristianizada como en el centro del país, en este caso del virreinato de la Nueva España. Ese doble contenido de desierto recuerda la percepción de algunos misioneros y militares españoles de la época colonial, que insistían en hablar de desiertos poblados por indios insumisos. Tal noción explica que, en la narración sobre el nacimiento de la ciudad de Chihuahua que se comentó antes, Fuentes Mares haya calificado el paisaje de “desalmado y solo”.

El desierto es pieza clave en el argumento de Fuentes Mares, porque sintetiza un escenario agreste en el que se desarrollaron los personajes predilectos de su versión de la historia: los criollos.

EL DESIERTO DE LOS CRIOLLOS

Uno de los rasgos que retoma Fuentes Mares para argumentar sobre las singularidades del país llamado Chihuahua es la población. En este caso el argumento es más nítido: la población chihuahuense es distinta a la de otros lados porque es esencialmente criolla.¹³ En el libro póstumo ya citado este autor dice que “en Chihuahua el mestizaje de razas fue limitadísimo, de donde hoy todavía, cualquiera de nuestros campesinos serranos se confunde —salvo por habla y atuendo— con sus pares en Castilla o las Vascongadas”.¹⁴ Años antes, en 1976, Fuentes Mares criticaba a Alfonso Reyes, a quien tildaba de burócrata (“a niveles todo lo selec-

¹² En su autobiografía el autor festeja ese rasgo: “Inexplicable que con tanta agua en casa [el señor Fuentes casado con la señora Mares de la Fuente], de niño experimentará gran aversión al baño y de adulto repulsión a los deportes acuáticos”. FUENTES MARES, 1985, p. 22.

¹³ Cabe hacer notar que al describir a sus padres, no hace alusión a su condición racial aunque sí dice, como se verá, que la ciudad de Chihuahua era “eminente criolla”.

¹⁴ FUENTES MARES, 1987, p. 15.

to que se quiera”) y lo calificaba de discreto y cauteloso frente a la historia oficial, porque no reconocía que los creadores de Monterrey habían sido “hombres blancos, españoles ya mexicanos como todos los creadores de nuestro Norte”. Más adelante señalaba que “todo lo hizo el hombre, el heredero del español tozudo, frugal y aventurero, el norteño a quien todavía se induce en las escuelas al repudio de sus padres”.¹⁵ En este mismo lugar transcribe un párrafo de don José P. Saldaña, en un tiempo cronista de Monterrey, que vale la pena reproducir porque es indicio de que Fuentes Mares dista de navegar solo en esta versión historiográfica:

Tal vez no exista otro estado en México con una población tan homogénea. Sangre blanca casi en su totalidad, que se explica por la falta de unión entre españoles e indios. Apenas si dos grupos reducidos de tlaxcaltecas, avendados en Guadalupe y Bustamente, mezclaron su sangre. Los indios autóctonos de estas tierras, guerrilleros admirables, murieron en las refriegas o se trasladaron a otros lugares.¹⁶

Fuentes Mares ratifica:

En Chihuahua, de la caza del indio vivieron nuestros abuelos y bisabuelos durante muchos años. Como en los elefantes sus colmillos valieron las cabelleras de los indios bravos [...] Primero fueron 25 pesos por cada indio muerto; luego 50 pesos por cabellera y por último 300 [...] Regresar a Chihuahua con una cabellera significaba el sustento de la familia por un año; volver con cinco era como haber dado en una mina de oro.¹⁷

¹⁵ FUENTES MARES, 1976, p. 52.

¹⁶ FUENTES MARES, 1976, p. 52. Un balance historiográfico que informa sobre otros compañeros de viaje de Fuentes Mares, puede verse en VELASCO ÁVILA, 1998, pp. 434 y ss.

¹⁷ FUENTES MARES, 1985, p. 28. Compárese esta visión sobre los indios con la de Creel, el yerno de Luis Terrazas, gobernador de Chihuahua y secretario de Relaciones Exteriores del gobierno de Díaz: “Los españoles establecieron numerosas misiones y consiguieron formar pueblos y construir iglesias; y aun iniciarlos en principios rudimentarios de la religión católica; pero después de la independencia los tarahumares fueron abandonados por el gobierno y retrocedieron a su condición pri-

El estereotipo de Fuentes Mares y de Saldaña sobre el norteco lleva a plantear diversos problemas. El más importante sin lugar a dudas es el mestizaje y de allí al lugar del indio en la historia de un país llamado Norte. Según la versión de Fuentes Mares y de muchos otros nortecos, los indios se cazaban con armas, no con criollos. ¿Qué tan cierto es eso?

Sin entrar en los vericuetos de la verdad en la historia, se puede decir que a esta perspectiva del quehacer historiográfico le urge una confrontación con los aportes de la historia demográfica. Los historiadores-demógrafos hacen cálculos minuciosos sobre las calidades raciales que aparecen tanto en los registros parroquiales como en los padrones y en especial se fijan en los patrones matrimoniales, es decir, quiénes se casaban con quiénes. Con estas fuentes de información y con preocupaciones que apenas se vislumbraban en el México de la década de 1950, los historiadores se han apartado de ideas como las de Fuentes Mares.

Un recorrido por esta historiografía, mayoritariamente estadounidense, puede ser ilustrativo. Según las cuentas de Gerhard, en 1700, 85% de la población de la Nueva Vizcaya era india. En 1750 todavía 46% era india y el resto no indios. ¿Significa este cambio que 54% restante eran criollos? ¿Significa que 73% de la población no india de la Nueva Vizcaya en 1821 era criolla?¹⁸ ¿Significa que los criollos iban matando o cazando a gran velocidad a los indios y que por ello cada vez eran más numerosos los no indios, es decir, los criollos?

McCaa y Swann han mostrado la importancia de la exogamia matrimonial que en algunos lugares como Parral a fines del siglo XVIII podía llegar hasta 40 o 50%, es decir, que de todos los matrimonios cerca de la mitad ocurrían entre cónyuges de distinta calificación racial.¹⁹ Así, hay matrimo-

mitiva. Esta tendencia retroactiva la tienen todas las razas inferiores". CREEL, 1928, p. 77.

¹⁸ GERHARD, 1982, p. 24.

¹⁹ MCCAA, 1990 y 1993; SWANN, 1982; ROBINSON, 1980, y CRAMAUSSEL, 1995.

nios de españoles con mestizos, con indios y, horror, con mulatos. Griffen, un antropólogo estadounidense también insiste en la importancia del mestizaje como medio de asimilación y no necesariamente de exterminio de la población india septentrional, los famosos “bárbaros”.²⁰ Se puede decir que esta historiografía se aparta radicalmente de las ideas y percepciones de Fuentes Mares acerca de este componente de la identidad criolla de los norteños y en particular de los chihuahuenses. Pero no sólo se aparta, sino que la confronta y cuestiona con severidad.

Pero sería muy discutible pensar que sólo hasta que llegaron los demógrafos estadounidenses nos dimos cuenta del mestizaje, como discutible sería pensar que sólo lo novedoso, simplemente por serlo, es más convincente, exacto o verídico que lo antiguo. Esto viene a colación porque ya desde los años cincuenta un libro sobre Chihuahua no rehuía estos temas vinculados con lo que luego se llamaría demografía histórica:

El porcentaje de solteros es enorme, y el concubinato es tanto la solución al problema sexual como la base del mestizaje. Muchos españoles, a falta de blancas, toman en matrimonio mujeres indígenas, porque la Corona y la iglesia no son consecuentes con las uniones libres.²¹

El que escribe es Fernando Jordán, autor del *best seller* de la historiografía chihuahuense, la *Crónica de un país bárbaro*, cuya primera edición es al parecer de 1955. El mestizaje, en el que también participan los negros, no sólo es asunto de tiempos pasados. Jordán agrega que “el viajero que pasa por Parral o Santa Bárbara puede descubrir, en los barrios pobres, rasgos negroides entre algunos de sus habitantes”.²²

A las mezclas, al mestizaje —que es algo que debería estudiarse a fondo en el norte mexicano, como empezó a

²⁰ GRIFFEN, 1979.

²¹ JORDÁN, 1989, pp. 116-117.

²² JORDÁN, 1989, p. 96.

hacerlo Margarita Urias—²³ habría que agregar las migraciones sucesivas de gente del “sur”, como los colonos tlaxcaltecas de fines del siglo XVI, los peones y arrieros michoacanos y mexicanos más adelante, o el arribo de trabajadores originarios del centro del país durante el porfiriato a causa de mejores salarios por el ferrocarril o por la posibilidad de irse al “otro lado”, o el tristísimo arribo de repatriados no sólo nortños expulsados por las depresiones estadounidenses, para no hablar del asombroso fenómeno relacionado con las maquiladoras. Entonces cabe plantearse si existe un tipo racial específico de esta zona del país. Si lo hay ¿es criollo? ¿Entonces hablamos de un país de criollos, de una identidad criolla, o los descendientes de criollos son más nortños que los que no somos o no nos reivindicamos como criollos?

La simple revisión de la presunta identidad criolla y su secuela respecto a las relaciones interétnicas lleva a confrontar uno de los elementos cruciales de la argumentación de autores como Fuentes Mares, que por lo demás han influido o por lo menos reproducido rasgos de la identidad nortña. Tal elemento es el carácter épico de la historia local, el de la lucha contra el desierto y contra la barbarie; la lucha del blanco “civilizado” contra la crueldad de los indios “salvajes”, pero también —y esto es muy importante— contra el “centro” o el “sur” del país. Nadie puede negar la tremenda guerra contra los tobosos, conchos, tarahumaras, laguneros, salineros y luego contra apaches y comanches. Pero tampoco nadie puede negar que había esclavitud de indios, matrimonios, hijos ilegítimos, mezclas, mercado de esclavos provenientes de grupos nómadas locales y luego de grupos apaches, intercambios comerciales entre “bárbaros” y “civilizados”, acuerdos y arreglos políticos. De todos estos aspectos hablan algunos trabajos recientes, también estadounidenses.²⁴

²³ Véase URÍAS, 1994.

²⁴ CUELLO, 1990; MERRILL [en prensa]. ¿Cómo explicar que algunos, seguramente criollos, vieran con buenos ojos el comercio con el presunto azote de la civilización? De ese negocio se deriva un decreto del go-

Es indudable que llevar hasta sus últimas consecuencias los estudios de demografía histórica y de historia económica y social de las relaciones interétnicas en el norte del país implicará una revisión a fondo del componente indio de esta sociedad así como de la importancia de la población negra.²⁵ A su vez tal revisión implica interrogarse hasta qué punto la reconsideración hecha en las últimas décadas sobre y por las sociedades indígenas incide en el norte con un ejercicio similar en torno a sus propios mitos y leyendas, incluyendo por supuesto el examen de la condición actual de la población india. ¿O se descarta el problema indio y se le declara simplemente como un asunto exclusivo del “sur” del país?

Ciertamente estas preocupaciones no existían en tiempos de don José y es probable que tampoco pasaran por su cabeza. A las dudas expuestas aquí sobre la identidad criolla, quizá hubiera contestado con un argumento como el que se intenta exponer en el siguiente apartado y que remite al recurso ya señalado respecto al desierto: Fuentes Mares privilegia el argumento o la relación entre argumentos, elaborados todos con gran habilidad y forma literaria, por encima de una verdad histórica por demás inasible.

EN EL DESIERTO DE LOS CRIOLLOS LA ÉLITE HACE LA HISTORIA

Dentro de la historia épica y blanca, exenta de indios que hace Fuentes Mares, el prototipo del criollo, o el criollo mejor hecho en Chihuahua, parece ser Luis Terrazas, así como Eugenio Garza Sada lo es para Nuevo León. Otro de sus biografiados, Eloy Vallina, era más que criollo, era español. En ese sentido, tal vez lo que hay que leer entre líneas es que sólo la élite o la burguesía es la que es criolla y a final de cuentas eso es lo que importa. Dicho de otro modo, se

bernador chihuahuense de octubre de 1834 que “prohíbe a los habitantes del estado, bajo pena de muerte, todo género de comercio con las tribus sublevadas”. ALMADA, 1984, pp. 111-112.

²⁵ VALDÉS Y DÁVILA, 1989.

trata de una propuesta que condensa y reduce la historia a la élite, porque tal vez, especulando sobre la teoría de la historia de este autor, el verdadero protagonista aquí y en China es la élite. Tal vez así deba entenderse su conmovedora frase de que “No, no voy a conducirme fríamente ante lo que adoro ni ante lo que detesto”.²⁶

En el libro sobre Luis Terrazas, después de hablar del desierto con y sin agua y de la gente que navega sin mar, Fuentes Mares no tarda mucho en informar al lector que “entre esa gente nació Luis Terrazas de padres criollos”.²⁷ ¿Por qué es importante decir que era hijo de criollos? Y además ¿le consta tal calidad racial? Tal vez lo sabe porque Juan José y Petra, los padres de Luis, eran hijos de españoles. Empero, hay que admitir que en esa lógica lo de menos es la exactitud del componente racial, como bien lo han mostrado los estudiosos de la demografía histórica. Si alguien se asoma a los archivos de la catedral de Chihuahua y encuentra por allí a algún mestizo, coyote o mulato en la genealogía de los Terrazas, las posiciones económica y política de esta familia en los años subsiguientes es evidencia más que de peso para confirmar con mejores argumentos la calidad criolla de la familia.

Fuentes Mares va lejos en su elogio de Terrazas. Cuando describe un retrato de don Luis, dice que para su héroe “la tierra fue algo más que un instrumento de poder; fue como un injerto de naturaleza muerta en carne viva”.²⁸ La carne viva, supongo, era la de Terrazas, pero si es así ¿cuál es la naturaleza muerta? ¿La de Chihuahua, por aquello del desierto? ¿Sólo la élite criolla da vida al desierto? Así parece porque otro de sus libros empieza con una frase que dice “Sólo el afán de gloria para su nombre y fortuna para su casa pudo empujar al hombre blanco por este mundo de tribus belicosas, climas extremados y relices que dibujan sus crestas entre el cielo y los tostados pastizales”.²⁹ Da igual

²⁶ FUENTES MARES, 1975, p. 16.

²⁷ FUENTES MARES, 1979, p. 7. No sobra decir que el segundo apellido de Terrazas era precisamente Fuentes.

²⁸ FUENTES MARES, 1979, p. 11.

²⁹ FUENTES MARES, 1976, p. 9.

que sea Montemayor a fines del siglo XVI o Vallina en la primera mitad del XX. Al describir el nacimiento del Banco Comercial Mexicano en 1934, Fuentes Mares señala que “era natural que los efectos de la depresión americana nos afligieran de rondón, y en el México de ese tiempo, tan afectado por el pesimismo, sólo empresarios de raza podían acariciar proyectos financieros e industriales”.³⁰

La potencia transformadora de la élite se confirma con la experiencia del emporio industrial maderero levantado por Vallina y socios en el oeste de Chihuahua a partir de 1952. Antes de esa fecha, antes de que la mano “de raza” tocara esa tierra, la zona estaba dominada por la “pequeña ganadería y el arado egipcio” o bien, eran “terrenos escasamente aprovechados por una agricultura primitiva”.³¹

Fuentes Mares agrega un atributo más a esta singularidad de la élite norteña. En el libro sobre Monterrey habla extensamente de la influencia del modelo religioso (protestante) angloamericano en relación con la significación moral del trabajo y la acción de las virtudes personales en función de la riqueza. O dicho de otro modo: “la permeabilidad de nuestros hombres fronterizos a los valores éticos puritanos, causa concurrente tal vez de que el norteño sea más emprendedor y tecnificado que el resto de sus compatriotas”.³² Según don José, la influencia del puritanismo estadounidense se vio favorecida por otra de las singularidades de la historia regional: la debilidad de la Iglesia católica; que explica la escasa fuerza de los conservadores en la guerra de Tres Años, la gran participación de los norteños en la revolución de 1910 y la nula influencia de los cristeros, personajes muy admirados por este autor.³³ Entonces

³⁰ FUENTES MARES, 1968, p. 48.

³¹ FUENTES MARES, 1968, pp. 104 y 109. Extraña que el autor afirme lo anterior, porque en esa zona unos distinguidos miembros de la élite chihuahuense de la segunda mitad del siglo XIX levantaron una explotación ganadera que poco tenía de primitiva. Se trata de los Zuloaga, de origen vasco.

³² FUENTES MARES, 1976, p. 72.

³³ FUENTES MARES, 1976, pp. 78-79. Sobre la admiración a los cristeros, FUENTES MARES, 1985, p. 30.

el argumento empieza a cerrarse: desierto, élite criolla y la benéfica influencia estadounidense. Paradójico argumento este último en vista de la mala consideración en que don José siempre tuvo al vecino país.³⁴

En este punto es importante incorporar otra dimensión de la historiografía, referente a las condiciones de su escritura, que bien pueden constituir un dato valioso para nutrir la crítica de los textos. Al menos en Chihuahua las élites no han ocultado su interés por la historia o mejor dicho por contar con versiones del pasado que destaquen rasgos de la vida de sus antecesores, su carrera militar, sus éxitos empresariales y políticos y sobre todo su enorme contribución al desarrollo económico. Y Fuentes Mares participó en ese interés de las élites, por lo menos con dos libros, el de la vida de Luis Terrazas y el de la biografía de Eloy Vallina, que en su página legal dice "Edición privada de 500 ejemplares, fuera de comercio".³⁵

Parte de esta dimensión de la obra de Fuentes Mares es narrada por el profesor Almada.³⁶ Antes de dar paso a esta versión deben subrayarse los problemas que tiene recurrir a Almada para tratar este aspecto, puesto que se trata de uno de los principales antagonistas de don José. De cualquier modo puede ser útil para incorporar esta dimensión al argumento de este trabajo.

³⁴ Véanse las páginas que dedica a la influencia estadounidense en la hechura de la historia oficial. FUENTES MARES, 1985, pp. 58 y ss.

³⁵ No hay que omitir que para Fuentes Mares estos libros eran "obras menores", como se lee en *Intravagario*, de 1985. El libro sobre Monterrey apenas si le merece una mención cuando presume, por la página 157 de su autobiografía, que en un solo año, enero de 1976-enero de 1977, escribió y entregó tres libros a la imprenta. No es remoto que el libro sobre Vallina, que no menciona en su autobiografía, haya sido tarea asignada por esa familia. De cualquier modo Fuentes Mares llegó a tener una relación profesional con el Banco Comercial Mexicano, propiedad de don Eloy. Y cabe preguntarse si también el de Monterrey fue escrito en condiciones similares, tomando en cuenta el tipo de fuentes que utiliza, especialmente las entrevistas con personas muy allegadas a la familia del industrial asesinado en septiembre de 1973.

³⁶ ALMADA, 1957, pp. 5-8.

Según Almada, después de la publicación de su libro sobre los gobernadores de Chihuahua en 1951, un nutrido grupo de parientes y allegados a la familia Terrazas lo llenó de injurias y vituperios. El motivo era la versión que Almada daba sobre la figura de Luis Terrazas, en la que cuestionaba no sólo su carrera militar, sino que resaltaba lo que consideraba excesos y abusos del gobernador Terrazas en la venta de bienes eclesiásticos y en su deslealtad y desobediencia al presidente Juárez y al gobierno federal en la difícil coyuntura de la intervención francesa.³⁷ Al margen de la crítica que merece el trabajo de Almada, sobre todo por su énfasis en la historia oficial nacional, por ahora cabe seguir su versión sobre este pleito, que en verdad exige una investigación cuidadosa. El abogado Guillermo Porras, representante y apoderado de las mejores familias de la élite local, recibió la encomienda de la familia Terrazas de escribir un libro para responderle a Almada. Pero la mala salud de don Guillermo le hizo imposible cumplir con la tarea, por lo que la familia se vio obligada a buscar otro escritor y encontraron a Fuentes Mares. Y aquí el relato puede continuar con la narración de Fuentes Mares. Éste cuenta que en efecto algunos descendientes de Terrazas (Miguel Márquez, Federico Terrazas, Carlos Sisniega y Víctor Cruz) le propusieron en 1952 que escribiera una biografía del afamado general. Don José aceptó con tres condiciones: 1) libertad absoluta, 2) un pago de 50 000 pesos y 3) acceso a los archivos familiares. El libro sobre el México que se refugió en el desierto vio la luz en 1954 y no fue tanto del agrado de los patrocinadores como de los enemigos de Terrazas, quienes lo vieron como una inmejorable oportunidad de atacar por igual al personaje y a su biógrafo.³⁸ De pronto la escritura de la historia se volvía asunto importante.³⁹ Don José no era inocente. Sabía que escribir

³⁷ ALMADA, 1950, pp. 219-289.

³⁸ FUENTES MARES, 1985, pp. 145-146.

³⁹ Vale llamar la atención en que otro libro sobre Chihuahua, la citada *Crónica de un país bárbaro*, de Jordán, también fue patrocinado por miembros de la élite chihuahuense, en este caso por Tomás Valles, en algún tiempo senador y director de CEIMSA (el antecedente de Conasu-

ese libro “automáticamente me pondría en la mira de los aún enemistados con el famoso hacendado, unos por tardía demagogia revolucionaria y otros, como el respetable historiador regional don Francisco R. Almada, por su visceral aversión al controvertido personaje”.⁴⁰ No se equivocó y de eso escribe:

Tan pronto como apareció en 1954 [...] provocó un escándalo, local primero, nacional cuando, cuatro años más tarde, fui rector de la Universidad de Chihuahua. Toda la gente decente, culta, patriota, digna y responsable protestaba por los conceptos “denigrantes” contenidos en el libro contra los mexicanos y sus héroes.⁴¹

Para Almada, como para muchos otros, la nueva biografía sobre Terrazas era una simple apología de un poderosísimo terrateniente que se había adueñado, como decía y dice la voz popular, del estado de Chihuahua. Pero aún más grave era que en esa apología del criollo Terrazas, el indio Juárez salía muy mal librado.

A Fuentes Mares le preocupaban otras cosas, algunas de ellas relacionadas con su propia biografía. Nunca le gustó el día de su natalicio, porque al levantamiento contra el virrey Iturrigaray, al Grito de Dolores y al izamiento de la bandera estadounidense en el Palacio Nacional, se sumó el

po). Sin embargo, éste es un prohombre de la era posrevolucionaria, del nuevo régimen y tal vez este detalle sea importante para analizar la obra de Jordán, que no comparte con Fuentes Mares la visión de la historia criolla y que además, como Almada, se le va encima a Luis Terrazas. Otros que ayudaron a Jordán fueron el senador Óscar Flores, el historiador Francisco Almada y el industrial maderero Gilberto González Múzquiz, en cuya casa se redactó el libro. Sobre ese patrocinio, véase Jordán, 1989, pp. 19-20.

⁴⁰ FUENTES MARES, 1985, p. 146.

⁴¹ FUENTES MARES, 1985, p. 149. En su breve gestión como rector de la universidad local, Fuentes Mares invitó a José Vasconcelos a visitar Chihuahua, viaje que realizó éste dos meses antes de su muerte. La relación entre ambos personajes se inició en 1951, a raíz de la publicación del primer libro de historia de Fuentes Mares, titulado *Poinsett: historia de una gran intriga*, que fascinó a Vasconcelos.

natalicio de otro prohombre que no vio la primera luz en el desierto norteño, que no era criollo ni tampoco empresario. Para colmo, Porfirio Díaz fue miembro (en realidad mucho más que eso) de la élite política que se esmeró en tener una versión más juarista y mestiza (indigenista, la llamaría Fuentes Mares) que hispanófila de la historia patria. Fuentes Mares aprovecha la fecha de su nacimiento para deslindarse: “pudo quedarme algún fervor patriótico, mas no fue así, para mi desventura [...] Haber nacido en ese día determinó el camino de mi vida. Nunca me ha gustado el culto de la patria”.⁴² Además, retoma aseveraciones y nociones de libros anteriores y las reproduce en el repaso de su niñez cuando dice que en Chihuahua, “ciudad eminentemente criolla, no tenía sentido darnos la lata con el recuerdo y las glorias de antepasados indígenas tan lejanos como los asirios o los egipcios”.⁴³ Afirmar que Cuauhtémoc resultaba tan ajeno como los faraones era audaz, si otros empezaban los libros diciendo que la toma de Tenochtilán el 13 de agosto de 1521 “marca el principio de la unidad geográfica y política que recibió el nombre de Nueva España, que hoy constituye nuestra patria, con el nombre oficial de Estados Unidos Mexicanos”.⁴⁴

Con estos antecedentes no es de sorprender la reacción que generó un libro sobre uno de los malditos predilectos de la historia oficial local. Lo que más interesa aquí es la huella historiográfica de esa reacción y eso lleva a Almada, un historiador que hacía historias completamente distintas a las de Fuentes Mares. Cuatro años después del libro de éste, apareció la respuesta de aquél: *Juárez y Terrazas (aclaraciones históricas)*. Con eso entramos a otro tramo de esta exploración.

⁴² FUENTES MARES, 1985, p. 17.

⁴³ FUENTES MARES, 1985, p. 28.

⁴⁴ ALMADA, 1986, p. 7.

EL "OTRO": ALMADA Y LA HISTORIA OFICIAL

Francisco R. Almada fue un prolífico historiador de pluma sobria y discreta, cuya obra es aún imprescindible para diversos tópicos de la historia local.⁴⁵ Un examen, así sea breve y por encima, de algunos de sus libros puede conducir a otra de las facetas de Fuentes Mares. Este procedimiento es útil si se toma en cuenta que la obra de éste se explica por su esfuerzo por deslindarse de la historia oficial. Esa historia que, como dice Fuentes Mares, "A partir de la independencia [...] toma un rumbo deplorable, consistente en la reconstrucción del pasado desde el ángulo del partido político, inclinándose el historiador en favor de personajes remotos [remotísimos en ocasiones], a los que no obstante considera sus afines".⁴⁶

El uso o abuso de la historia como elemento de unidad nacional también es preocupación de Almada. En el prólogo de uno de sus libros, publicado originalmente en 1955, es decir, poco después de la polémica con Fuentes Mares, dice que intenta "revisar [la Historia Nacional] totalmente dentro de un espíritu de mexicanismo y de equilibrio espiritual de todos los habitantes del país, desechando las orientaciones de facción". Se refiere también a las "dos corrientes ideológicas que pretenden preponderar en la escritura y enseñanza de la Historia". Y es crítico cuando señala que "la intolerancia política priva en ambas exposiciones y sólo han tendido a enseñarnos el aspecto negativo de ella, exaltando a unos hombres y deturpando a otros, por razón de la bandera a que pertenecieron o pertenecen". Esta historia faciosa "ha contribuido a envenenarnos, a fomentar mayores divisiones entre la sociedad mexicana y crear un clímax inconveniente y perjudicial para el futuro de nuestro pueblo".⁴⁷

⁴⁵ Además de las obras citadas en este trabajo, pueden mencionarse por lo menos otras cuatro: *Diccionario: historia, geografía y biografía chihuahuenses*, de 1927; *Apuntes históricos de la región de Chiniapas*, de 1937; *Geografía del estado de Chihuahua*, de 1945, y *La revolución en el estado de Chihuahua*, de 1964.

⁴⁶ FUENTES MARES, 1961, p. 13.

⁴⁷ ALMADA, 1986, pp. 5-6.

Pero esta intención equilibrada y unificadora no es precisamente la que campea a lo largo de su libro de respuesta al de *Y México se refugió en el desierto*. Éste no es un defecto de Almada, sino quizá simple constatación de que la objetividad o la verdad histórica, medida por algo tan difuso como el espíritu mexicanísimo, es tarea imposible.

Almada inicia el primer capítulo de su libro de respuesta con una frase que no deja lugar a dudas de la beligerancia del texto: “en una obra de carácter literario como la que escribió el Lic. Fuentes Mares no podía faltar el argumento propio para un corto cinematográfico”.⁴⁸ Pero antes había señalado tres razones que lo habían llevado a escribir el libro: 1) confirmar la verdad histórica de lo asentado en su libro sobre los *Gobernadores de Chihuahua* y así cuidar su reputación como investigador, 2) probar a Fuentes Mares que cometió errores, alteraciones y omisiones intencionales en la defensa que hizo de la personalidad política de don Luis Terrazas y, la más importante, 3) “Defender la personalidad nacional del Lic. Benito Juárez de los cargos gratuitos y apasionados que le hizo el Lic. Fuentes Mares llevado por la animadversión y el odio”.⁴⁹ Almada llega al extremo de retar a Fuentes Mares a comprobar la verdad histórica, mediante alguna de las siguientes opciones: la certificación notarial de los documentos probatorios, la formación de un cabildo abierto para presentar tales documentos, o bien la formación de un jurado de honor. Realmente conmueve la exigencia, casi desesperación, de Almada por llegar de alguna manera a la verdad histórica. No en balde el libro consta de 728 páginas, 200 de ellas ocupadas con anexos documentales aunque en las 500 restantes también abundan las transcripciones.

Como era de esperarse, la polémica, realmente fascinante, entre estos historiadores tiene mucho que ver con la figura de Benito Juárez. Fuentes Mares ingresa a los terrenos juaristas a causa de la difícil relación del Benemérito

⁴⁸ La frase en cuestión es aquella que se reprodujo al principio de este trabajo y que empieza con “Un 12 de octubre [...]”

⁴⁹ ALMADA, 1957, p. 8.

con Luis Terrazas, pero va más allá porque tal personaje es crucial en la estructura de la historia oficial. En 1960 Fuentes Mares publicó el primero de cuatro libros sobre Juárez. Cuenta que resistió largo tiempo la idea de escribir sobre este personaje, pero “bastó el culto juarista de los últimos años, impuesto oficialmente, como asunto del más alto interés nacional, para que cedieran las resistencias”. Esa campaña, sostiene, era realizada por “burócratas ungidos como patriotas profesionales”.⁵⁰

Con lo que se ha visto en este trabajo, no extraña que para Fuentes Mares el enfrentamiento Terrazas-Juárez tuviera tintes raciales. Una de las razones de ese pleito es que Juárez era indio y los indios, según don José, son idólatras.

Porque su sangre indígena le empujaba a la idolatría, Juárez fue un idólatra de la ley rígida y petrificada. Jamás comprendió el Derecho, que es el resorte de justicia trascendente que presta espiritualidad a la ley y le da sentido humano. Por la inclinación idolátrica que bullía en su alma, Juárez amó esa rigidez.⁵¹

La idolatría como rasgo indígena es retomado por Fuentes Mares en el primero de los cuatro libros que dedicó a Benito Juárez. No duda en afirmar que el objetivo de los historiadores oficiales y de los propagandistas de Juárez es “embrutecer a la gente con una nueva idolatría”.⁵² ¿Qué está sugiriendo Fuentes Mares con esta afirmación? Si se recuerda su dicho acerca de que la sangre indígena empuja a la idolatría ¿acaso la historia oficial pretende impulsar una suerte de indianización del país? En este tipo de historia, como se dijo, Fuentes Mares ve la mano estadouni-

⁵⁰ FUENTES MARES, 1961, p. 11. Uno de esos patriotas era Óscar Flores, el encumbrado político chihuahuense de esos años ya mencionado en la nota 39 y que con el tiempo llegaría a ser gobernador del estado y luego procurador general de la República, en el sexenio de José López Portillo. En la nota a la tercera edición Fuentes Mares descalifica un escrito de Flores diciendo que, como todos los alegatos de los abogados, “lo mismo sirven para combatir que para defender la misma cosa”.

⁵¹ FUENTES MARES, 1979, p. 68.

⁵² FUENTES MARES, 1961, p. 14.

dense e incluso la francesa, adversa a la influencia española que tanto reivindica.

Estas aseveraciones de Fuentes Mares obligan a Almada a “defender” la figura de Juárez, mediante la publicación del grueso libro ya referido. Pero empeñado como está en ofrecer una historia distinta a la de Fuentes Mares, Almada parece incurrir en el error que atribuye a éste, a saber, las omisiones. Un buen ejemplo es el tratamiento referente a uno de los héroes predilectos de la historia oficial local: Ángel Trías. En 1843-1845 es enemigo acérrimo de Santa Anna y diez años después es uno de sus más fieles partidarios. En uno de sus libros Almada dice que efectivamente Trías apoyó el Plan del Hospicio, de mediados de 1852, que impuso por última vez a Santa Anna en la silla presidencial. Da la impresión de que lo escribe con la esperanza de que nadie se fije en eso, obligado por su compromiso con la historia objetiva y apegada a los hechos. Y para ser lo más justo posible, debe decirse que en su libro sobre los gobernadores, Almada también menciona el apoyo de Trías a Santa Anna, a quien llama “turbulento militarista”.⁵³ Pero si es así ¿por qué en un libro muy posterior, dedicado íntegramente a Trías,⁵⁴ le vino un súbito ataque de amnesia y borra el cambio político tan extraño de Trías, enemigo de Terrazas al iniciar éste su larga carrera política?⁵⁵

¿Cómo resuelve el historiador oficial el santannismo de su admirado Trías? Recurre al argumento más socorrido de la historia oficial, aunque no por ello menos cierto: el acrisolado, como le dice, nacionalismo y patriotismo. Almada prefiere recordar su papel en la lucha contra la invasión estadounidense de 1847, a la que incluso aportó recursos de su próspero bolsillo, así como la actitud firme y encomiable de Trías de marzo de 1853 frente al guber-

⁵³ ALMADA, 1986, p. 239 y 1950, p. 134.

⁵⁴ ALMADA, 1981.

⁵⁵ En cambio, Jordán no perdona, se mete con el personaje y enjuicia: “He aquí la única falla de Trías: su adhesión a Santa Anna. En su trayectoria de hombre público, en su innegable patriotismo, su santannismo es una contradicción [...] es un bache en su camino histórico”. JORDÁN, 1989, pp. 249-250.

nador de Nuevo México, Wilson Carr Lane, quien amenazaba con apoderarse de La Mesilla. Pero en este punto, pone casi como accidente que Santa Anna había ascendido al poder en abril de 1853. Y Almada es despiadado con Santa Anna, a quien acusa de “mercader” por haber vendido 40 000 millas cuadradas de Chihuahua y Sonora a cambio de 10 000 000 de pesos.⁵⁶ Surge entonces la pregunta de cómo explicar la filiación del patriota local con un déspota presidente de la República que es tildado de mercar con el territorio nacional.

La filiación santannista de Trías no sería más que una anécdota si Almada no hubiera empleado esa misma filiación para descalificar a Terrazas y de paso al biógrafo Fuentes Mares cuando éste señala que el poderoso terrateniente inició su carrera política bajo un “liberalismo de la más pura cepa”.⁵⁷ Para Almada tal liberalismo es un “cuento chino” de Fuentes Mares, porque Terrazas “comenzó su carrera política como un conservador de pura cepa”. Para demostrarlo transcribe una carta de 13 de abril de 1854 en la que los políticos chihuahuenses reprueban el Plan de Ayutla y “ratifican su adhesión al actual Supremo Gobierno General”, es decir, al de Santa Anna. Y en efecto, Luis Terrazas la suscribe, pero también lo hace, ni más ni menos y en primer término, porque era el gobernador, el ilustre personaje favorito de Almada, don Ángel Trías.⁵⁸ Y de esto no dice nada en su libro en 1981.

Si acusa a Fuentes Mares de omisiones, ¿cómo explicar su omisión respecto a uno de sus personajes consentidos, si “hasta las personas que apenas cursamos la educación primaria sabemos, con más razón los universitarios como el Lic. Fuentes Mares, que del 20 de abril de 1853 al 9 de agosto de 1855 ocupó la presidencia de la República, con el apoyo del partido conservador”? Entonces, ¿qué pensar si los dos historiadores omiten hechos para armar mejor la versión escrita de sus favoritos?

⁵⁶ ALMADA, 1981, pp. 32-46.

⁵⁷ FUENTES MARES, 1979, p. 9.

⁵⁸ ALMADA, 1957, pp. 12-15.

Para Almada, la historia oficial, en este caso la denostación de Terrazas y el ensalzamiento de Trías y Juárez, parece rebasar con mucho la disciplina historiográfica. Semeja más una postura política y hasta una creencia ciega. Lo anterior se deriva de un documento verdaderamente sorprendente que reproduce al final de su libro de respuesta a Fuentes Mares. Se trata de una copia del acta del cabildo de Chínipas de septiembre de 1902, en la que este organismo expresa su protesta por el libro de Francisco Bulnes sobre *El verdadero Juárez*, al que califica de antipatriota, y en la que también ratifica su veneración por el presidente oaxaqueño. En tal protesta se lee que “en Chihuahua los hijos no discuten los defectos de sus padres, los aman y los respetan”. Almada creyó conveniente incorporar tal documento porque, y aquí reside la sorpresa, su padre era uno de los regidores que lo suscribía.⁵⁹ Es una especie de testimonio de que su patriotismo venía de antiguo, cosa que le restregaba a Fuentes Mares para “que se dé cuenta también de la lección paterna con que aprendí a pensar de Juárez desde mi niñez y juventud”. Y en Chihuahua los hijos...

Almada se propone escribir una historia que, sin mayores rodeos, sirva al interés nacional, según lo entiende él. Y esta historia tiene que ser armónica (Trías no pudo cometer errores y si los cometió se omiten), totalizadora (Chihuahua y en general el norte no son tan distintos al resto de la nación) e inevitable. Esto último se muestra con su obsesión por referirse a las localidades con los nombres de héroes de la historia patria que a fines de 1932 impuso un gobernador anticlerical. De allí que no sea raro encontrar frases tan desconcertantes como aquella que informa que José Zamora fue el primer sacerdote católico que ofició misa en las minas de Aquiles Serdán entre 1707-1708, o cuando dice que en 1717 se fundó la misión jesuita de Chinarras “a inmediaciones de la villa de Aldama”.⁶⁰ ¿Qué hay detrás de este procedimiento? La historia patria es única e indivisible: si a Santa Eulalia no le quedaba más re-

⁵⁹ ALMADA, 1957, p. 529.

⁶⁰ ALMADA, 1986, pp. 92-93.

medio que llevar tarde o temprano el exótico nombre de un poblano fallecido más de 200 años después de 1707, para qué llamarle entonces Santa Eulalia. Si Terrazas y el terracismo fueron derrotados por la revolución de 1910, ¿cómo dudar de que para la “verdadera” historia sea suficiente la narración de los abusos y excesos de ese personaje y de ese régimen?

Además, hay que tomar en cuenta que el profesor Almada fue gobernador del estado en tres ocasiones entre julio de 1929 y septiembre de 1930, justo después del movimiento escobarista. No fue cualquier gobernador ni gobernó en cualquier momento. Fue mano derecha de Luis L. León y éste de Plutarco Elias Calles, por cierto un personaje odiado por Fuentes Mares, para reorganizar una entidad federativa cuyo gobierno se había sumado con particular entusiasmo a aquel levantamiento.⁶¹ Por ello quizá no sea tan descabellado afirmar que Almada puede ser considerado como miembro de la nueva élite política que desplazó a la del terracismo en el poder local y, en el ámbito nacional, del grupo de vencedores de la Revolución que enterró a la élite porfiriana.

Cabe recapitular sobre cómo escriben sus historias y qué historias escriben estos dos autores. Por un lado, Fuentes Mares aparece como un escritor independiente de gran éxito editorial y con vínculos por demás estrechos con capitalistas prominentes. Por el otro, Almada aparece formando parte de un grupo muy cercano a la élite política posrevolucionaria.⁶² De un lado se trata de una historia de criollos todopoderosos y de otro una historia de mestizos batalladores que contra viento y marea impusieron el destino nacional, cualquiera que éste sea. Por una parte hay un historiador que cuestiona con severidad los contenidos de

⁶¹ Su único informe de gobierno, de septiembre de 1929, es generoso para documentar esa filiación política. Véase *Informe*, 1929. Al estallar la rebelión, Almada era diputado local.

⁶² En este sentido no sería casualidad que Fuentes Mares publicara sus obras en editoriales privadas, la católica Jus de manera preponderante, y que Almada lo hiciera con el patrocinio de diversas instancias gubernamentales. La bibliografía es elocuente al respecto.

la historia oficial, y por la otra, un historiador que los reproduce y los defiende. Esta recapitulación no debe entenderse ni de lejos como conclusión, sino como punto de partida, una hipótesis si se quiere, que permitirá en el futuro adentrarse en el complicado juego de valoraciones culturales que están presentes a lo largo de las páginas dejadas por éstos y otros historiadores.⁶³ Por ahora cabe retomar las preguntas iniciales de este pequeño ensayo respecto a la contribución de la historiografía a la singularidad norteha.

SOBRE LA HISTORIOGRAFÍA Y LA IDENTIDAD NORTEÑAS

Leer a Fuentes Mares es una grata y provechosa experiencia. Es un gran escritor, un agudo crítico y en ocasiones hace gala de un sentido del humor por desgracia poco común.⁶⁴ Pero además, la obra de Fuentes Mares es fundamental para comprender el problema de fondo que se ha tratado de seguir en este trabajo, a saber, de cómo la historiografía recoge, reproduce y también produce rasgos culturales que tienen que ver con las singularidades de una porción del país y, en especial, con la identidad de determinado conglomerado social.

Sin duda alguna el estudio de la obra de Fuentes Mares obliga a situarla en el contexto en que fue escrita. Habrá que rastrear sus lecturas (Kant y Unamuno), maestros (Ca-

⁶³ Una de esas valoraciones, que por desgracia no pudo tratarse en esta ocasión, se refiere a la idea del norte solitario, sobre todo en relación con la falta de ayuda del gobierno general en la lucha contra los "bárbaros" a lo largo del siglo XIX.

⁶⁴ Un buen ejemplo es cuando comenta la supuesta aseveración de Juárez, reproducida por Victoriano Salgado Álvarez, en el sentido de que prefería mil veces suicidarse tirándose a una barranca antes que cruzar la frontera para huir de los franceses. El problema, dice Fuentes Mares, es que se supone que Juárez afirmó tal cosa en Paso del Norte y si de algo carece esa zona es precisamente de barrancas. FUENTES MARES, 1985, p. 75. Creel da otra versión y dice que Juárez, ante el probable ataque francés a Paso del Norte, habría expresado que prefería huir hacia la Sierra Tarahumara y allí (donde sí hay barrancas) suicidarse en una de ellas. CREEL, 1928, p. 15. En realidad Creel habla de precipicios.

so) y por supuesto su relación profesional con su admiradísima España, porque, como escribió, “soy al fin un español cuya patria no es España”.⁶⁵ En esa perspectiva será indispensable explorar las características generacionales de la historiografía del norte en la que se inscribe su contribución y en esa medida dar su justo peso al hecho fundamental de que en la década de 1950 la opción profesional de los historiadores era sumamente limitada.

Hay que interrogarse frente a qué o a quiénes pretende Fuentes Mares singularizar al norte aludiendo al desierto, a los criollos y a las élites.⁶⁶ De entrada parece evidente que el argumento del desierto es central para distinguir a los que lo habitan de quienes no lo padecen, es decir, los del “sur”, término norteño que bien valdría un análisis concienzudo. Dicho de otro modo, el discurso de Fuentes Mares va encaminado a distinguir una porción del país mexicano frente a otras en las que no hay desierto, entendido éste como geografía y también como demografía o etnografía. En el “sur” hay más agua y también una numerosa población indígena sedentaria y pacífica, más dispuesta a trabajar bajo el dominio de las élites españolas y criollas.⁶⁷ Por el carácter de su trabajo historiográfico Fuentes Mares sin duda incorpora —y a la vez enriquece— rasgos de la identidad norteña que pueden apreciarse no sólo en libros de historia, sino en el habla popular, en las comidas familiares, en el desconcierto que surge cuando algún norteño decide casarse con una morena del “sur”.⁶⁸

⁶⁵ FUENTES MARES, 1968, p. 31; en otra de sus obras, Fuentes Mares habla de la poderosa influencia que ejerció sobre él la obra de Justo Sierra. FUENTES MARES, 1975, pp. 16-17. En este mismo lugar, pero en las páginas 21 y 22, Luis González no deja de señalar que “pese a su actitud y talante de español recién llegado de la Madre Patria, el colega a quien recibimos hoy es un producto de nuestro Norte que, como es bien sabido, se ha especializado en la producción de un par de variedades antropológicas: la pocha y la agachupinada”.

⁶⁶ Sobre el problema de la identidad, véase MATO, 1993.

⁶⁷ Es claro que los profesionales de la historia regional, con su auge de las últimas décadas, también han discutido de distintas maneras las singularidades de esta porción del país. CARR, 1973.

⁶⁸ En los libros esta veta de trabajo parece inagotable. Un botón de

Pero el “sur” no es cualquier región. En el sur está el “centro”, el centro del poder político nacional que requiere una historia oficial que, entre otras cosas, no se atreve a reconocer a los españoles como padres de la patria, como dice Fuentes Mares. En efecto, la historia criolla y de élites que hace este autor tiene como destinatario la historia oficial. De eso habla su discrepancia con Alfonso Reyes, su propósito central al escribir sus libros sobre Benito Juárez y, visto desde otro punto de vista, la furibunda respuesta de Almada al libro sobre Luis Terrazas.

Si los señalamientos de este trabajo no andan tan errados, un aspecto fundamental será trabajar de manera simultánea la obra de los historiadores oficiales, la otredad historiográfica de Fuentes Mares y destinatario de sus mejores dardos. Esto se intentó exponer a propósito de su polémica con Almada. En esta perspectiva, la diferencia sustancial entre uno y otro no parece residir tanto en el oficialismo o no oficialismo, sino en el carácter nacional. Fuentes Mares subraya las singularidades del norte, mientras que Almada las margina; el primero construye su argumento fundamental sobre las diferencias, mientras que el segundo lo arma con las similitudes. Así, ante todo, la historia de Almada, a diferencia de la de Fuentes Mares, puede tildarse de oficial porque es o pretende ser nacional y en esa medida subordina lo local a un proceso histórico más amplio, nacional precisamente.

Sin embargo, pese a tantas diferencias, Fuentes Mares y Almada parecen haber tenido algunas cosas en común, como lo sugiere el siguiente indicio. Al final de la vida de ambos, el gobierno del estado publicó una compilación de Almada sobre legislación chihuahuense. Ignoro cómo se logró, pero don José prologó la obra de don Francisco.⁶⁹

muestra es este párrafo de 1928: “Los habitantes, principalmente los del campo, son más desarrollados y más fuertes que los del Sur de la república. Sus antepasados fueron luchadores contra los indios bárbaros y contra las inclemencias, y de ahí su resistencia y su afición por el uso de las armas y por montar a caballo. Son excelentes tiradores y gallardos jinetes”. CREEL, 1928, p. 45.

⁶⁹ Algo aclara el gobernador del estado, Saúl González Herrera, en

Aquí hay que preguntarse si ¿a final de cuentas, uno y otro concurrían en el hecho fundamental de pertenecer de distintas maneras a la élite posrevolucionaria? ¿Estamos frente a dos variantes de una misma historia, es decir, la historia desde arriba, desde las élites?

Por lo anterior se debe reflexionar en torno a las posibilidades que abre la profesionalización de los historiadores, fenómeno originado en los años setenta, en la conformación de un abanico más nutrido de opciones historiográficas; pero también preguntarse si ¿a estos profesionales no les caerá dentro de unos 30 o 40 años, la maldición de la élite? En una exposición como la de este trabajo, es inevitable preguntarse por el carácter de la historia que hacen, hacemos, los profesionales.

Por lo pronto y para terminar, lo de menos es que la identidad se nutra de presuntas verdades históricas, ya sea que se escriban en la década de 1950 o en la de 1990. A los portadores contemporáneos de esa identidad que reivindica singularidades raciales, geográficas e históricas respecto a otras zonas del país, quizá no les significarán gran cosa los cruces de variables que hagan los demógrafos para comprobar la exogamia matrimonial ni tampoco las interminables referencias documentales sobre el interés económico de algunos “civilizados” en la guerra contra los “bárbaros”. A lo mejor la nueva historiografía, la profesional, se queda sin lectores. Y entonces quizá allí se encuentra el lindero entre la historia como disciplina académica y la política propiamente dicha.

la presentación del libro. Allí afirma que “José Fuentes Mares quiso prologar la obra. Complace especialmente esta forma de concurrencia del destacado escritor, quien —aparte discrepancias tenidas con Almada— deja justicieros y aún generosos conceptos sobre la significación de éste en la historiografía chihuahuense. ¡Alentador signo, bello momento para la cultura y la vida intelectual de Chihuahua, éstos en que dos coterráneos distinguidos estrechan las manos, como un puente tendido entre dos eminencias sobre un llano en el que, infortunadamente, son escasas las elevaciones!” ALMADA, 1984, “Presentación”.

REFERENCIAS

ALMADA, Francisco R.

- 1950 *Gobernadores del estado de Chihuahua*. México: Imprenta de la H. Cámara de Diputados.
- 1957 *Juárez y Terrazas (aclaraciones históricas)*. México: Libros Mexicanos.
- 1981 *Perfiles biográficos del general Ángel Trías (p)*. Chihuahua: Gobierno del Estado.
- 1986 *Resumen de historia del estado de Chihuahua*. Chihuahua: Gobierno del Estado [1955].

ALMADA, Francisco R. (comp.)

- 1984 *Legislación constitucional del estado de Chihuahua*. Chihuahua: Gobierno del Estado.

CARR, Barry

- 1973 "Las peculiaridades del norte mexicano, 1880-1927: ensayo de interpretación", en *Historia Mexicana*, xxii:3 (187) (ene.-mar.), pp. 320-346.

CRAMAUSSEL, Chantal

- 1995 "Ilegítimos y abandonados en la frontera norte de la Nueva España: Parral y San Bartolomé en el siglo xvii", en *Colonial Latin American Historical Review*, iv:4, pp. 405-438.

CREEL, Enrique C.

- 1928 *El estado de Chihuahua. Su historia, geografía y riquezas naturales*. México: Tipografía El Progreso.

CUELLO, José

- 1990 "La persistencia de la esclavitud india y la encomienda en el noreste de México en la época colonial, 1577-1723", en *El norte, noreste y Saltillo en la historia colonial de México*. Saltillo: Archivo Municipal de Saltillo, pp. 91-120.

FUENTES MARES, José

- 1961 *Juárez y los Estados Unidos (en torno de un tratado famoso)*. México: Libro Mex.
- 1968 *Don Eloy S. Vallina*. México: Jus.
- 1975 *Mi versión de la historia*. Chihuahua: Cámara de Comercio.
- 1976 *Monterrey. Una ciudad creadora y sus capitanes*. México: Jus.

- 1979 ... *Y México se refugió en el desierto. Luis Terrazas: historia y destino*. Chihuahua: La Prensa [1954].
- 1985 *Intravagario*. México: Grijalbo.
- 1987 *Chihuahua, un país singular*. México: s.e.
- GERHARD, Peter
- 1982 *The North Frontier of New Spain*. Princeton: Princeton University Press.
- GONZALBO, Pilar (comp.)
- 1993 *Historia de la familia*. México: Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora-Universidad Autónoma Metropolitana.
- GONZÁLEZ RODRÍGUEZ, Luis (comp.)
- 1994 *Derechos culturales y derechos indígenas en la Sierra Tarahumara*. Ciudad Juárez: Universidad Autónoma de Ciudad Juárez.
- GRIFFEN, William B.
- 1979 *Indian Assimilation in the Franciscan Area of Nueva Vizcaya*. Tucson: The University of Arizona Press.
- Informe*
- 1929 *Informe del gobernador del estado, diputado Francisco R. Almada y del presidente del Supremo Tribunal de Justicia*. Chihuahua: Talleres Linotipográficos del Gobierno.
- JORDÁN, Fernando
- 1989 *Crónica de un país bárbaro*. Chihuahua: La Prensa [1955].
- MATO, Daniel (coord.)
- 1993 *Teoría y política de la construcción de identidades y diferencias en América Latina y el Caribe*. Caracas, UNESCO-Nueva Sociedad.
- McCAA, Robert
- 1990 "Marriage, Migration, and Settling Down: Parral (Nueva Vizcaya), 1770-1788", en ROBINSON, pp. 212-237.
- 1993 "Calidad, clase y matrimonio en el México colonial, 1788-1790", en GONZALBO, pp. 150-169.
- MERRILL, William
- [en prensa] "La economía política de las correrías. Nueva Vizcaya al final de la época colonial", en *Nómadas y sedentarios. Homenaje a Beatriz Braniff*.

MURO, Luis

- 1986 "Bibliografía de José Fuentes Mares", en *Historia Mexicana*, xxxv:4 (140) (abr.-jun.), pp. 691-698.

ROBINSON, David J.

- 1980 "Population Patterns in a Northern Mexican Mining Region: Parral in the Late Eighteenth Century", en *Geoscience and Man*, 21, pp. 83-96.
- 1990 *Migration in Colonial Spanish America*. Cambridge: Cambridge University Press.

SWANN, Michael

- 1982 *Tierra Adentro. Settlement and Society in Colonial Durango*. Boulder: Westview Press.

URÍAS, Margarita

- 1994 "Rarámuris en el siglo xviii", en GONZÁLEZ RODRÍGUEZ, pp. 73-128.

VALDÉS, Carlos Manuel e Idefonso DÁVILA

- 1989 *Esclavos negros en Saltillo. Siglos xvii a xix*. Saltillo: Ayuntamiento de Saltillo-Universidad Autónoma de Coahuila.

VÁZQUEZ, Josefina Z.

- 1986 "José Fuentes Mares (1919-1986)", *Historia Mexicana*, xxxv: 4 (140) (abr.-jun.), pp. 689-690.

VELASCO ÁVILA, Cuauhtémoc

- 1998 "La amenaza comanche en la frontera mexicana, 1800-1841". Tesis de doctorado. México: Universidad Nacional Autónoma de México.